

Renovada por Cristo, segura de su misión,
libre de culpa y comparación.



**CENTRADA EN EL
EVANGELIO**

**EMILY A. JENSEN Y
LAURA WIFLER**

Autoras del bestseller Maternidad redimida



UNA
CENTRADA EN EL
EVANGELIO

**Renovada por Cristo, segura de su misión,
libre de culpa y comparación.**

EMILY A. JENSEN Y
LAURA WIFLER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

GOSPEL MOM/BECOMING A GOSPEL MOM

Copyright © 2024 Emily A. Jensen and Laura Wifler

Published by Harvest House Publishers

Eugene, Oregon 97408

www.harvesthousepublishers.com

Edición en castellano: *Una mamá centrada en el evangelio* © 2026 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505.

Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5176-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-5178-2 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-5181-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 35 34 33 32 31 30 29 28 27 26

Impreso en China

Printed in China



CONTENIDO

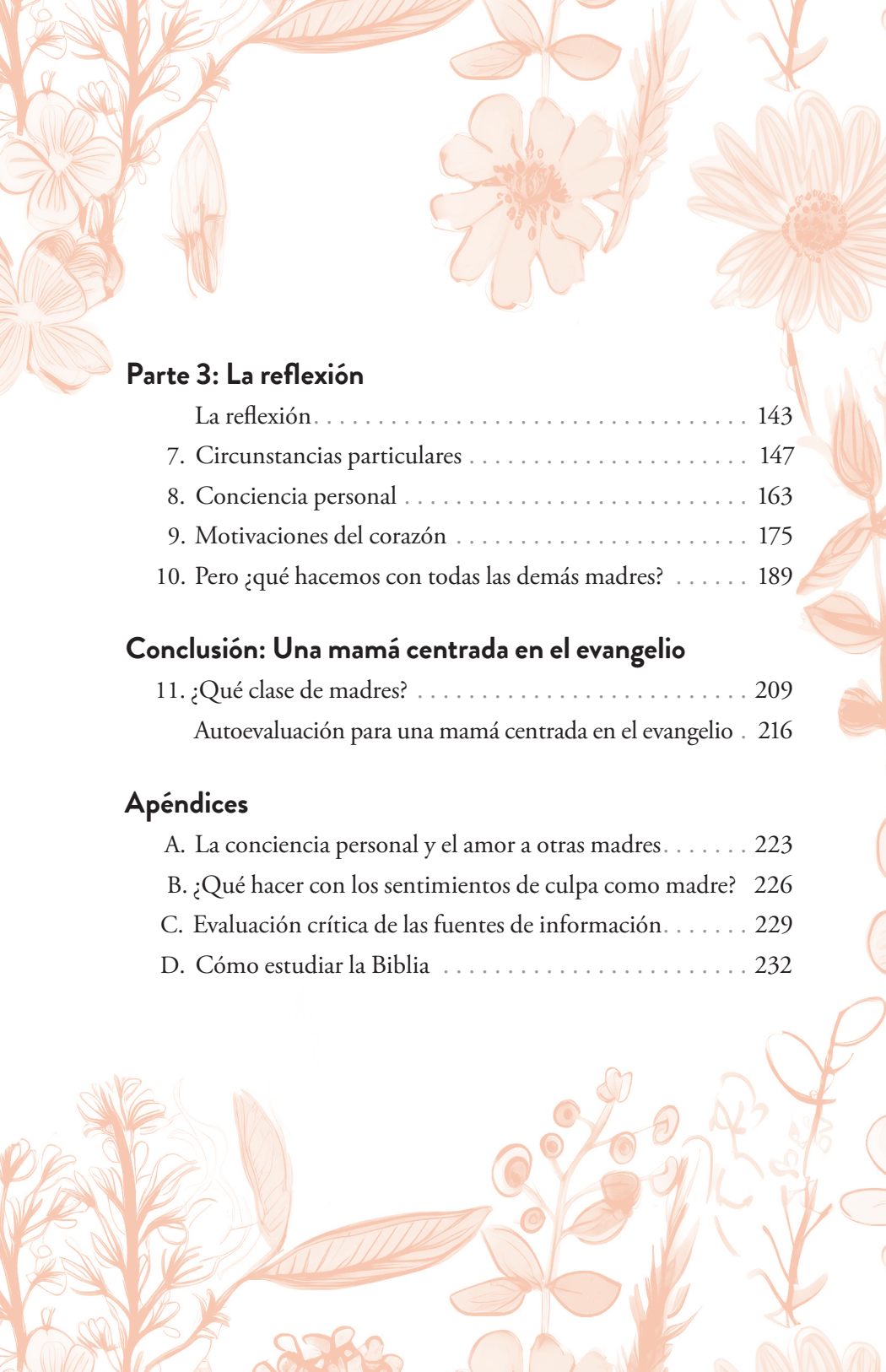
Introducción: ¿Qué clase de madres?	13
Autoevaluación para una mamá centrada en el evangelio . .	26

Parte 1: El marco de referencia

Descubre el marco de referencia para toda la vida	35
1. Creación	41
2. Caída	55
3. Redención	71
4. Consumación	87

Parte 2: Las prácticas

Disciplinas y hábitos espirituales	103
5. Disciplinas espirituales	109
6. Hábitos espirituales	125



Parte 3: La reflexión

La reflexión	143
7. Circunstancias particulares	147
8. Conciencia personal	163
9. Motivaciones del corazón	175
10. Pero ¿qué hacemos con todas las demás madres?	189

Conclusión: Una mamá centrada en el evangelio

11. ¿Qué clase de madres?	209
Autoevaluación para una mamá centrada en el evangelio	216

Apéndices

A. La conciencia personal y el amor a otras madres.	223
B. ¿Qué hacer con los sentimientos de culpa como madre?	226
C. Evaluación crítica de las fuentes de información.	229
D. Cómo estudiar la Biblia	232



INTRODUCCIÓN

¿QUÉ CLASE DE MADRES?

Resulta que a las madres les encantan las fórmulas. Cuando nuestro ministerio, Maternidad Redimida, comenzó a crecer y requerir más tiempo, la pregunta de oro fue: ¿Qué implica el *trabajo*? Las dos nos preguntamos: ¿Exactamente cuántas horas puedo dedicar a este trabajo sin comprometer mi labor de madre?

Ambas éramos mamás de niños pequeños y principalmente pasábamos cada día centradas en las necesidades de nuestros hogares, pero el Señor parecía tener otros planes para nosotras. Estábamos enfrascadas en conversaciones sobre el evangelio y la labor de madres, y queríamos saber cómo era para una mamá creyente ser fiel y al mismo tiempo cumplir otro llamado. Trabajar en Maternidad Redimida significaba que, en algunas ocasiones, necesitábamos pasar tiempo lejos de nuestros hijos para concentrarnos en el trabajo y los viajes. Tratamos de hacer una ecuación al combinar el sabio aporte del proceso de toma de decisiones: *las circunstancias personales* más *la verdad teológica* más *el consejo sabio* multiplicado por *la oración* y dividido por *las implicaciones prácticas*. Mientras pensábamos en esto, cada una oró y buscó el consejo de otras personas que nos conocían bien en la vida real, todo para encontrar el número perfecto de horas que una madre podía trabajar y seguir siendo una “buena mamá cristiana”.

Alerta de *spoiler*: nunca encontramos ese número.

No obstante, resultó que el Señor no necesitaba que siguiéramos la fórmula correcta para recibir su sabiduría y guía en nuestras vidas. Con el tiempo, nos llevó a un lugar de paz y libertad en nuestra labor

de madre, con nuestros esposos y en nuestro trabajo. No nos dio el número exacto de horas de trabajo, de días o viajes que debíamos cumplir como mamás en Iowa para ser consideradas fieles a nuestro llamado. En cambio, obró en nuestras vidas a través de su Palabra y su comunidad, y nos guio de una manera única para nosotras mientras lo seguíamos por fe.

En ese momento no nos dimos cuenta, pero querer respuestas y fórmulas convencionales y fáciles de entender es un sentimiento común en casi todas las áreas de la maternidad. Y no solo para nosotras, sino para todas mamás del mundo. Si nos fijamos en casi cualquier encuesta realizada a las madres, veremos que la mayoría de ellas luchan con sentimientos de culpa o se sienten abrumadas. Solo por dar un ejemplo, en nuestra encuesta anual de Maternidad Redimida, el 93% de las casi 10.000 mujeres que respondieron a la encuesta indicó que experimenta sentimientos de culpa como madre.¹ Suponemos que parte de este sentimiento tiene que ver con el hecho de que la mayoría de las mamás no estamos seguras de estar *haciendo* bien nuestra labor de madres. Las mamás aman a sus hijos y quieren saber claramente qué necesitan para ser madres excelentes. Por eso buscamos sitios y personas que parecen tener el manual de instrucciones para la crianza de los hijos.

Imagínate esta escena: Futuros padres ansiosos están sentados en el piso de la habitación del bebé, entre piezas, cestas y cajas vacías, concentrados en un proyecto de montaje mientras esperan la llegada de su primer bebé. Aunque surgen discusiones, comienzan el ensamblaje y luego se detienen, se ayudan mutuamente con las instrucciones paso a paso mientras se pasan un manual el uno al otro. Todo va más lento de lo esperado, pero al final, juntos dan un paso atrás para admirar su obra. La cuna se ve igual que la imagen que vieron en la Internet.

Tal vez no hayas vivido esta escena o quizá se parezca a tu propia experiencia. Sea como sea, seguro que conoces el deseo de prepararte para tu labor de madre y quieres que todo salga a la perfección.

¹ "The Results Are In! Our 2022 Survey of Christian Motherhood", Risen Motherhood, 24 de marzo de 2022, <https://www.risenmotherhood.com/articles/the-results-are-in-our-2022-survey-of-christian-motherhood>.

Sin embargo, aunque las cunas y los cambiadores vienen con instrucciones detalladas, gran parte de la labor de criar a los hijos no. Si bien las recetas, los problemas de matemáticas y los juguetes nuevos se benefician de instrucciones claras y predecibles paso a paso, la crianza de los hijos es una labor mucho más compleja. A falta de un manual o una fórmula que describa exactamente lo que necesitamos para hacer las cosas “bien” en la crianza de los hijos (desde la elección del juguete perfecto hasta el método ideal para enseñarles a dormir), nos enfrentamos a un abismo de más de dieciocho años con nada más que el consejo de millones de personas para consolarnos. Sin un camino claro y el siguiente paso correcto, nos vemos obligadas a improvisar nuestro propio ideal de madre.

Algunas mujeres empiezan con su propia madre, actualizada y renovada con las últimas tendencias. *Mi madre hizo un buen trabajo; tal vez yo pueda ser como ella.* Otras se avergüenzan ante la idea de parecerse a su madre y, en cambio, rechazan por completo su imagen y se proponen ser todo lo contrario. Si ninguna de esas opciones nos convence, podemos construir nuestra imagen con fragmentos de nuestra suegra, nuestra mejor amiga que acaba de ser mamá dos años antes que nosotras o las mamás jóvenes de nuestra iglesia. O tal vez encontramos algunas madres en las redes sociales y decidimos creer todo lo que contienen sus enlaces y suscribirse a todos sus métodos. Todo esfuerzo por averiguar qué hacer como madres alimenta nuestras preguntas más profundas: ¿Qué clase de madre debería ser? ¿Y qué me convierte en esa clase de madre?

En el corazón de estas preguntas late el deseo de ser una buena mamá. Debido a la gracia común de Dios, la mayoría de las madres llevan dentro el profundo anhelo de criar, amar y proteger a sus hijos, así como de brindarles todo lo bueno. Queremos hacer las cosas bien porque sentimos el peso de nuestra responsabilidad por las vidas que tenemos en nuestras manos. Amamos a nuestros hijos y sabemos lo que está en juego si nos equivocamos. Estos deseos también están entrelazados con otros anhelos: el anhelo de saber que somos suficientes, que hemos hecho un buen trabajo, que nuestras vidas importan. Queremos que

los demás nos reconozcan y nos den el mérito por hacer las cosas bien y nos admiren por ello. Esperamos que algún día, tal vez, cuando nuestro hijo reciba algún premio distinguido, mire directamente a la cámara y diga: “Le dedico este premio a mi increíble madre, que me ha formado para ser quien soy hoy. No habría logrado nada sin ella”.

Sin embargo, ese día no es hoy. Así que volvemos a la realidad y somos la mamá que con una mano se sostiene la parte baja de su espalda mientras con la otra acaricia la vida que crece en su interior. O la mamá con dos hijos menores de dos años, que sostiene a un niño en cada cadera. O la mamá que sale con prisa de su casa con sus tres hijos adolescentes por la mañana. En cada etapa, miramos por la ventana y nos preguntamos: *¿Qué se necesita para ser una buena madre?*

Una mamá que llena los espacios en blanco

Durante la última década, nosotras dos (Emily y Laura) hemos emprendido nuestros propios caminos para entender realmente qué significa ser una buena madre. Si has leído nuestro primer libro, *Maternidad redimida: La esperanza del evangelio para momentos cotidianos*, entonces quizás sepas que, como cuñadas y amigas, hablábamos habitualmente y conversábamos sobre nuestras experiencias cotidianas como madres primerizas. Mientras nos hacíamos preguntas sobre cómo creíamos que las Escrituras nos guiaban en las decisiones sobre los primeros alimentos, las rutinas para la hora de la siesta y el trabajo fuera del hogar, no nos dimos cuenta de que estábamos buscando algo aún más profundo. Con el tiempo, esas preguntas se convirtieron en un ministerio dedicado a vivir la “Maternidad redimida” y, a lo largo de los años, hemos explorado cientos de temas relacionados con la labor de madre y hemos buscado aplicar los principios de la Palabra de Dios a nuestra vida cotidiana. Después de diez años de transitar por este camino como madres, hemos descubierto que lo que realmente importa no es solo *qué hacemos*, sino *quiénes somos*.

Hemos visto a madres que han intentado responder a esta pregunta de mil maneras. Y, por supuesto, nosotras también lo hemos hecho. Es como si todas nos imagináramos una línea en blanco después de

la palabra *mamá* y luego llenáramos ese espacio con cualquier descripción posible hasta que encontráramos algo que nos pareciera adecuado. El proceso de pensamiento, aunque a menudo es subconsciente y complejo, puede pasar por subculturas y estereotipos: la mamá rural, la mamá urbana, la mamá misionera en el extranjero, la mamá naturalista, la mamá que defiende la maternidad consciente, la mamá que educa en casa, la mamá empoderada, la mamá moderna, la mamá influyente, la mamá ama de casa, la mamá profesional, la mamá relajada, la mamá que lleva una vida sana, la mamá que hace lo que quiere, la mamá que se resiste a los estereotipos, y muchas más.

En el fondo, parece que, si pudiéramos encontrar la palabra adecuada para llenar el espacio en blanco, eso calmaría nuestras inquietudes y nos daría la seguridad que necesitamos de que estamos cumpliendo con las expectativas. Si tan solo obtenemos la imagen correcta, tendremos un modelo. Y para muchas de nosotras, el modelo significa que podemos tener un manual. Y un manual significa que finalmente podemos tener una fórmula para nuestra labor de madre y eliminar (o al menos calmar) las inquietudes, los miedos y las ambigüedades de nuestra labor. Un modelo tangible para la maternidad implica poder estar un poco más seguras de que estamos haciendo “bien” las cosas y tener una vara para medir nuestro progreso.

Sin embargo, aquí está la trampa: por mucho que intentemos seguir el modelo de una determinada clase de mamá (o tal vez seamos la mamá insegura mientras intenta encontrar su estilo), nunca podremos hacerlo a la perfección. Descubriremos que tenemos nuestras propias limitaciones y que no podemos cumplir con las expectativas. O que la vida nos presenta pruebas, aflicciones y circunstancias que ni nosotras ni el manual esperábamos. Quizás logremos mantener la apariencia de tener todo bajo control durante un tiempo, pero eso puede convertirnos en mamás engreídas que juzgan a otras mamás convencidas de haber encontrado la única forma correcta de ser buenas madres mientras todas las demás no lo logran. Al final, todas descubrimos que no estamos totalmente contentas con la madre que somos y nos quedamos con sentimientos de insatisfacción y búsqueda.

La buena noticia es que nuestra tendencia a llenar el espacio en blanco después de la palabra *mamá* es una señal de esperanza. Hay una frase que puede llenar el espacio después de *mamá* y ayudarnos a ser madres plenas y fieles, pero es probable que no sea la palabra o frase que has estado buscando.

Las mamás centradas en el evangelio

Si has leído *Maternidad redimida*, entonces nos has escuchado hablar un poco sobre el propósito de Dios para las mamás:

El diseño de Dios [para la maternidad], tanto a nivel físico como espiritual, refleja a los ojos del mundo el corazón del Dador de vida por excelencia. Él es el Creador supremo de la vida, el que nutre y provee todo lo necesario, y cuya compasión y bondad suplen todas nuestras necesidades cuando, al igual que nuestros propios bebés, lo único que podemos hacer es clamar para pedir ayuda... Hasta que Cristo regrese, las madres tienen la misión de replicar la vida y de ser fructíferas a través de la Gran Comisión por el poder del Espíritu Santo. Nuestra maternidad debería facilitar para nuestros esposos, hijos, iglesias y comunidades poder conocer y amar el mismo evangelio que nosotras amamos.²

El propósito de nuestra maternidad está arraigado fundamentalmente en Dios y su perfecto diseño. No se trata de nosotras, sino de Él. Como mujeres creadas a imagen de Dios, existimos para “glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”.³ Esto comienza con el reconocimiento de la “mala noticia” de que somos pecadoras, que no satisfacemos la gloria de Dios y no podemos cumplir este propósito por nosotras mismas. Luego, al creer y confesar el evangelio o la

² Emily Jensen y Laura Wifler, *Maternidad redimida: La esperanza del evangelio para momentos cotidianos* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2020) 35, 38.

³ “Catecismo Menor de la Asamblea de Divinos: La Confesión de Westminster de 1647 y los documentos subordinados”, A Puritan’s Mind, consultado el 29 de noviembre de 2022, <https://www.apuritanismind.com/westminster-standards/shorter-catechism/>.

“buena noticia” de que Jesucristo vino a salvar a los pecadores a través de su vida, muerte y resurrección, somos hechas nuevas.

Esta historia del evangelio ha sido la base de todo nuestro ministerio en Maternidad Redimida. Conocer a Cristo cambia todo lo que somos y cómo vivimos. No se trata solo de un momento en la historia en el que Jesús colgó de una cruz romana, sino que también encierra una historia de la que estamos invitadas a formar parte y nos da las respuestas a nuestras preguntas y anhelos más profundos. Cuando el evangelio nos impulsa a mirar a Cristo, comprendemos realmente quiénes somos, a quién necesitamos y quiénes deberíamos ser. Comenzamos a entender nuestro pasado y a mirar hacia nuestro futuro. Descubrimos dónde podemos obtener vida, esperanza, ayuda, alegría, paz, descanso, amor, consuelo, fortaleza y mucho más. Encontramos respuestas a nuestras preguntas. Nuestra identidad está asegurada de modo que, sin importar lo que nos suceda o cómo tropecemos, estamos unidas con toda seguridad a Cristo, en todo momento, hasta que lleguemos al hogar.

Se podría decir mucho sobre esto (¡ya hemos escrito un libro entero sobre el tema y vamos a profundizar más en este!). Por ahora, esto es lo que queremos que sepas: Dios tiene una persona a la que quiere que imites en tu vida, y esa persona es su hijo, Jesucristo. Dios no te da una fórmula ni una guía exacta, punto por punto, producto por producto para cada decisión minuciosa que debas tomar como madre, pero sí te da su Palabra, con todas las instrucciones que necesitas saber para transitar sabiamente tu camino como madre. Dios no te deja que lo resuelvas todo por ti misma. Te da su Espíritu (y la iglesia) para que te fortalezcan, te ayuden y te guíen a lo largo del camino.

¿Quieres saber qué clase de madre debes ser? Una mamá centrada en el evangelio.⁴

⁴ Cuando se usa la palabra “evangelio”, puede significar diferentes cosas. Para el propósito de este libro y el énfasis que deseamos dar a la maternidad, usamos la palabra “evangelio” para representar la gran historia de la redención de Dios a través de Cristo para su pueblo. La historia de las buenas nuevas de Jesucristo es integral y tiene implicaciones en todos los aspectos de la vida. La gran historia de la redención es la que da sentido a todas nuestras otras funciones y decisiones. Las siglas CCRC (Creación, Caída, Redención, Consumación) es la herramienta que usamos

Exploraremos este concepto más a fondo a lo largo del libro, pero si necesitas una razón para seguir adelante, esperamos que veas que esta clase de mamá está llena de alegría y libertad.

FUNDAMENTOS DE UNA MAMÁ CENTRADA EN EL EVANGELIO

UNA MAMÁ CENTRADA EN EL EVANGELIO...

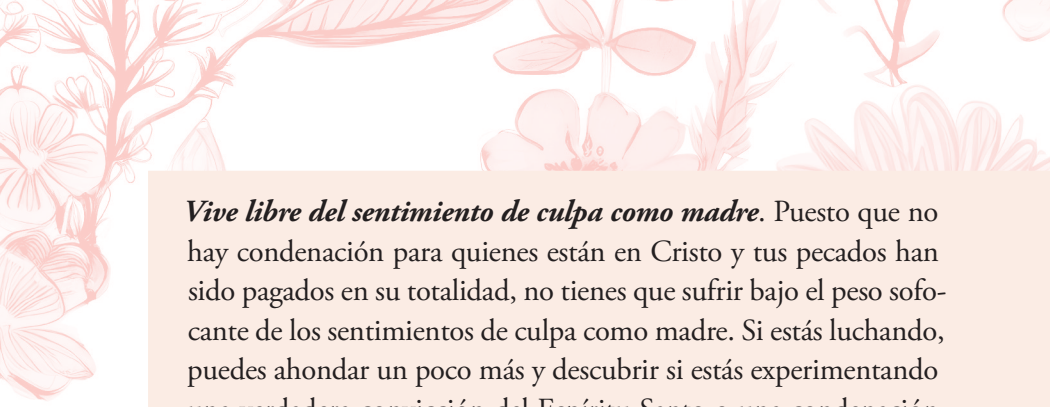
Recibe un nuevo corazón y una nueva naturaleza con la justicia de Cristo. Haces el bien no para ganar algo, sino porque Dios te ha hecho el bien y sabes que puedes seguir y obedecer los mandamientos de Dios.

Conoce su misión y propósito. No importan tus elogios terrenales, vives una vida entregada a Cristo, mostrando su bondad a quienes te rodean y dando a conocer la razón de la esperanza que tienes.

Vive libre del castigo del pecado, aunque sigue luchando con su poder. No serás perfecta y lucharás con esta tensión de una naturaleza pecaminosa hasta que llegues al cielo. Sabes que Dios es el Dios de la redención, capaz de restaurar todo, sin importar cuán malo o imperfecto parezca.

Comprende las realidades de una tierra rota y las dificultades de la vida al este del Edén. Sabes que el sufrimiento y la tristeza te acompañarán constantemente durante tus días en la tierra y no esperas que la vida sea siempre fácil.

para ayudarnos, y ayudar a otras mamás, a recordar los puntos clave de esta historia y considerar más rápidamente cómo se aplican. No fuimos las creadoras de esta idea; se ha utilizado a lo largo de la historia de la Iglesia en varias tradiciones. Nuestra comprensión de CCRC se ha enriquecido gracias al estudio de autores y teólogos cristianos que han explorado la interacción entre esta historia y nuestras circunstancias únicas, conciencia personal y motivaciones del corazón.



Vive libre del sentimiento de culpa como madre. Puesto que no hay condenación para quienes están en Cristo y tus pecados han sido pagados en su totalidad, no tienes que sufrir bajo el peso sofocante de los sentimientos de culpa como madre. Si estás luchando, puedes ahondar un poco más y descubrir si estás experimentando una verdadera convicción del Espíritu Santo o una condenación por no cumplir con tus propios ideales o los de tu cultura.⁵

Se alegra de que nada puede separarla del amor de Dios. Cuando fallas, puedes decirselo a Dios, arrepentirte y seguir confiando en Él. Dios no está enojado contigo ni decepcionado. Te ama más de lo que puedas imaginar. Sabes que Dios promete ayudarte, a través de la guía de su Palabra y su Espíritu y de quienes te rodean.

Reconoce que la batalla es contra el mundo, la carne y el diablo, no contra otras mamás. Sabes que la batalla no es sobre métodos, ideas u opiniones sobre la labor de madre, sino contra las fuerzas espirituales del mal. Sabes quién es el verdadero enemigo y te mantienes firme.

Es libre del temor. Aunque sabes que hay muchas cosas que puedes temer en esta vida, al final, solo temes al Señor y crees que Él tiene el control de todas las cosas. Descansas segura de que no depende de ti controlar cada variable o protegerte de cualquier daño.

Confía en que Dios la hará crecer y la transformará con el tiempo. Sabes que estás sellada con la promesa del Espíritu Santo, que vive y obra dentro de ti, y te hace crecer cada día a la semejanza de Cristo.

Fija su mirada en la eternidad y la gloria que le espera. No te dejas llevar por las recompensas efímeras de hoy en tu matrimonio, con tus hijos, tu cuenta bancaria o tus circunstancias. Tu mirada está fija en la persona y la obra de Cristo y lo que tiene valor eterno. Vives con esperanza y un futuro.

⁵ Véase el apéndice B para más ayuda sobre cómo ser libre de los sentimientos de culpa como madre.

Hacia dónde nos dirigimos

En este libro, queremos ayudarte a llenar los espacios en blanco de tu maternidad con la palabra *evangelio* para vivir la clase de mamá que hemos descrito anteriormente y mostrarte cómo tomar tus decisiones cotidianas y circunstancias actuales con alegría y libertad mientras sigues a Cristo. Creemos que esto es posible a través de una comprensión integral del evangelio en la Palabra de Dios, la práctica regular de disciplinas y hábitos espirituales, y el conocimiento de cómo tus circunstancias, tu conciencia personal y las motivaciones de tu corazón pueden ayudarte o estorbarte en tu misión de dar la gloria a Dios. Queremos que aprendas que una mamá centrada en el evangelio no es leal a un estilo de vida o método, subcultura o estereotipo modernos. No se limita a emular ciegamente a su madre o a sus amigas de la iglesia o a su *influencer* favorita. Es leal al Rey de reyes y se somete a su dirección en todas las cosas.

Para comenzar este libro, te brindaremos una descripción general y una breve visión de vida de una mamá centrada en el evangelio, y luego dedicaremos el resto del libro a explicar en detalle lo que queremos decir y a profundizar más en el tema.

Si nos conoces y estás familiarizada con nuestro ministerio Maternidad Redimida, entonces estás acostumbrada a que te mostremos nuestra visión de una mamá a través de nuestra propia experiencia. Eso es lo que hicimos en el libro *Maternidad redimida* y lo que hemos hecho en cientos de episodios de pódcast, pero este libro tiene un énfasis un poco diferente. Uno de nuestros objetivos al escribir este libro es dar a conocer abiertamente y explicar nuestro proceso de pensamiento al abordar la labor de madre a la luz del evangelio. Puedes pensar en este libro como un manual del evangelio para mamás o una clase magistral sobre cómo aplicar las verdades de las Escrituras a la labor de madre, así como recordar los pilares y principios que hemos aprendido a considerar a lo largo del camino.

Queremos dejar claro que, si has creído en las buenas noticias de Jesús, no necesitas ningún libro cristiano sofisticado sobre madres (sí, ni siquiera este) para glorificar a Dios, porque eres completamente

justa ante el trono de Dios por medio de Cristo y tienes al Espíritu Santo dentro de ti. Como creyente, ya estás glorificando a Dios cuando lo buscas, vives para Él y tomas decisiones con fe. Así como el evangelio en sí es bellamente sencillo e infinitamente profundo, vivir como una mamá centrada en el evangelio también es sencillo (*solo vive según la Palabra de Dios y síguelo con fe!*) y, a la vez, complejo (*estudia, considera, aplica la sabiduría y pasa tiempo en oración para buscar la dirección, la voluntad y la gloria de Dios en cada momento de la vida*). No te estamos explicando el concepto de una mamá centrada en el evangelio para agregarte otra carga o preocupación, sino como una herramienta útil en tu camino. Sin embargo, con o sin este libro o forma de pensar, confiamos en que, si sigues a Cristo, estas buenas noticias seguirán transformando tu corazón y tu vida.

El libro está organizado en tres partes: el marco de referencia, las prácticas y el pensamiento.

El marco de referencia

En la parte 1, exploraremos junto a ti los cuatro aspectos de la historia del evangelio: Creación, Caída, Redención y Consumación (CCRC), para ayudarte a comprender el significado de esos términos y entender por qué son importantes en tu vida cotidiana y tus decisiones diarias.

Las prácticas

En la parte 2, presentaremos algunas prácticas comunes e importantes del evangelio y cómo éstas sustentan la vida de una mamá centrada en el evangelio. Esto incluye cosas como las disciplinas espirituales, formar parte de una comunidad cristiana y practicar ritmos regulares de descanso.

La reflexión

En la parte 3, te ayudaremos a reflexionar sobre varias áreas grises de la labor de madre en tu búsqueda de aplicar el evangelio y seguir la guía de Dios en tu vida. Analizaremos el concepto de la conciencia personal y te ayudaremos a evaluar tus propias circunstancias y

motivaciones particulares. Concluiremos con una visión general del objetivo supremo de una mamá centrada en el evangelio: hacer todas las cosas para la gloria de Dios y crecer a su semejanza. Aunque no siempre haremos las cosas bien, podemos hallar consuelo en lo que significa la fidelidad y el éxito en la economía de Dios, más allá de lo que logremos como madres.

Somos mamás centradas en el evangelio

Volvamos a la escena que vimos anteriormente. Los mismos padres, que una vez estaban sentados en el piso de la habitación del bebé leyendo un manual para armar su cuna, ahora contemplan a su precioso bebé recién nacido. La madre se acerca y toma en sus brazos a su pequeña niña. La reciente mamá está asustada e insegura, pero mientras acuna a su hijita con suavidad, susurra una oración. No puedes ver lo que está pensando la mamá detrás de su tenue sonrisa, pero si pudieras leer sus pensamientos, sabrías que está en paz. Dios le dará gracia para afrontar los retos que le esperan. Dios la ayudará y la guiará. Dios estará con ella y ama a su hijita más de lo que ella jamás podría amarla.

Finalmente, la cuna se reemplaza por una cama para niños, luego por una cama individual, luego por una litera. Los padres entran y salen de la habitación a lo largo de los años, mientras ensamblan diferentes muebles y redecoran el cuarto a medida que su hija crece. Las noches sin dormir, las lágrimas y las rabietas de la niña, las conversaciones difíciles y los problemas de la adolescencia se suceden como escenas de una película. Cuando han pasado casi dos décadas, las cajas y las cestas vuelven a cubrir las paredes: la joven se va a la universidad.

Cuando todos los artículos están empacados y la habitación vuelve a estar en silencio, la madre examina la habitación, mira por la ventana y sabe que no lo ha hecho a la perfección, pero que ha caminado con su Dios. Él ha sido su sostén. Está llena de preguntas inquietantes y melancolía, pero también de una profunda paz y regocijo. Cristo ha estado con ella en todo momento, y estará con

ella ahora y hasta el final. Resulta que ella no es solo una mamá centrada en el evangelio, sino también una mujer centrada en el evangelio. Le pertenece por completo a Dios y todavía tiene un propósito que cumplir: seguir siendo fiel solo a Él.



Sabemos que apenas estamos iniciando este camino como madres, pero ya podemos intuir que necesitaremos más que la esperanza de criar hijos perfectos y lograr nuestro ideal de una buena madre. Vamos a necesitar a Aquel que es total y absolutamente bueno y que puede hacernos buenas también. Sabemos que necesitamos estar unidas a Cristo y permitir que su vida y sus palabras nos definan, guíen, corrijan y consuelen en todo momento.

¿Qué clase de madres vamos a ser? Mamás centradas en el evangelio.



Autoevaluación para una mamá centrada en el evangelio

Aunque aún no estés segura de creer en el evangelio, el hecho de que estés leyendo este libro demuestra que Dios está obrando en tu vida. Todas nos encontramos en diferentes puntos de nuestro camino de fe, así que responde según dónde te encuentres ahora mismo. Considera volver a consultar la sección “Fundamentos de una mamá centrada en el evangelio” en las páginas 20 y 21, mientras elaboras tus respuestas.

(Nota: Al final del libro volverás a rellenar esta autoevaluación, así que sé lo más honesta posible aquí para que puedas comparar tus respuestas y ver cómo el Señor te ha hecho crecer).

¿De qué manera ha influido el evangelio en tu vida personal?

En este momento, ¿crees que Dios tiene un plan bueno para ti como madre? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo definirías el éxito como madre?

¿Cómo definirías lo que significa glorificar a Dios como madre?

¿Crees que el plan de Dios para tu vida a la hora de tomar decisiones como madre es confuso e imposible? ¿Por qué sí o por qué no?

Cuando debes tomar una decisión como madre, ¿cómo lo haces?

¿Qué dilema o pregunta específica estás enfrentando ahora mismo como madre y esperas que este libro te ayude a aclarar?



Revisa tus respuestas anteriores y anota algunas áreas en las que te gustaría crecer al leer este libro.

*Echa un vistazo al índice de contenido de este libro en las páginas 10 y 11.
¿Qué secciones son las que más te interesan y por qué?*

*¿Qué crees que te haría falta para sentir gozo y libertad como madre?
¿Hay algún aspecto en particular en el que te gustaría centrarte?*

¿QUÉ CLASE
DE MAMÁ
VAMOS A SER?

UNA MAMÁ
CENTRADA
EN EL
EVANGELIO.